



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Batalla de flores.



—No se tape usted, carape,
que vea yo ese palmito,
y en caso de que se tape,
¡tómeme usted por manguito!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sermones, por Eduardo Bastillo.—A un casado, por Juan Pérez Zañiga.—Cartas de una madrileña á una provinciana sobre cosas de la corte, por Jacinto Octavio Picón.—Máscaras, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Batalla de flores.—El orden doméstico.—Recuerdos del Carnaval (ocho viñetas).—A río revuelto..., por Cilla.—España cómica (León), por Mecachis.



DE TODO UN POCO

Los astrónomos, más ó menos conspicuos, anuncian nuevas lluvias para mañana y para pasado y para el otro.

Es cosa resuelta que pasaremos todo lo que queda de siglo con el agua hasta las corvas; y hasta hay un sabio que anuncia un derrumbamiento celeste para dentro de unos días.

Así está de triste y macilento D. Aquilino, propietario de fincas urbanas, el cual D. Aquilino se pasa la vida temiendo que se hunda el globo y preguntando todas las mañanas á su parienta antes de abandonar el lecho:

—Acisla, levántate y vete á ver si ha ocurrido algún trastorno atmosférico durante la noche.

—¡Qué manía!

—No es manía; es que á la hora menos pensada chocan dos planetas ó se viene abajo la luna ó se desprende alguna nube y nos coge á todos debajo. Todos los astrónomos están conformes en que este mundo se resquebraja.

—¡Claro! Como que ya está muy viejo.

Los que tienen algo que perder piensan con espanto en las iras celestes; porque, aparte el temor natural de que se les estropeen las fincas, nunca faltan astrónomos tristes que hacen correr la voz de que el mundo se va á acabar el día menos pensado.

—¿Tiene usted seguridad?—preguntamos á uno de éstos.

—¡Completa!—nos contestó.—El martes, á las siete en punto, caerá un monolito en la calle de la Gorguera. ¿Tiene usted allí familia?

—No, señor; pero está allí la entrada al escenario de la Comedia, y sentiría mucho que el fenómeno celeste cogiera debajo á algún actor. Todos son amigos.

—Lo siento.

—¿No podría usted hacer de modo que descargase la tempestad sobre la calle de Santa Brígida? Lo digo porque allí vive un prestamista á quien debo ocho duros, y aunque se muera no importa.

La lluvia ha deslucido las fiestas del Carnaval, ha echado á perder muchos sombreros de copa y ha producido flemones horrosos, entre los cuales figura uno que le salió el miércoles de Ceniza á Laura Rosicler, encanto de las tertulias madrileñas.

Laura ha tenido que renunciar á los salones porque tiene un flemon sobre el colmillo de arriba conforme se sube á mano derecha, tamaño como un dátil de Berbería. Ya le ha puesto una pasa, y el bulto no se le resuelve; ahora le ha colocado encima un higo, y tampoco.

Ella no hace más que sufrir y enjuagarse con clorato, mientras su novio pasea la calle y espera á la criada para recibir noticias del flemon.

—¿Cómo sigue?—pregunta el enamorado doncel, lleno de zozobra.

—Lo mismo—contesta la muchacha.—El médico le ha mandado una untura de vaselina y láudano; pero está tan desesperada la señorita, que hoy ha querido suicidarse sola.

—¿Cómo? ¡Cielos!

—Pidió que le trajeran una tostada y la untó con la medicina.

—¿Para qué?

—Para comérsela.

—¡Horror!

Laura no quiere presentarse en el baile ni aun detrás de los cristales para que su novio no la vea el bulto; y el joven se desespera y la escribe á cada paso, ditiéndola:

«Vidita: Yo sin verte no puedo vivir; animáte un momento. ¿Nes qué, ¿no sé yo lo que es un bulto? ¿Voy por eso á dejar de adorarte? Te recomiendo que no te lo toques, porque puede ponerse peor. Enjuágate mucho y no me olvides. Tuyo siempre, siempre, siempre, *Acisla*.»

Mientras Laura se retuerce las manos con desesperación, como las heroínas de las novelas cursis, otras muchas damas se entregan al placer en suntuosos salones, según nos cuentan los cronistas.

Ha habido bailes en casa de muchos duques, condes y marqueses. Los señores de Cacharro, que aún no han podido lograr el codiciado título de Castilla, recibieron también á sus conocimientos el martes de Carnaval por la noche, y hasta tuvieron la dicha de verse después en letras de imprenta.

La Cacharra, consorte, recibía á sus convidados disfrazada de costurera á lo Luis XV. Las de Batie lucían un esprichoso traje de coliflor rebozada; las de Molinete iban de locura francesa; las de Falsilla, de astros rutilantes, y las de Lombricón, de calentura perniciosas.

Otras muchas señoritas pertenecientes á la buena sociedad, si bien *exhaustas* de títulos nobiliarios, contribuyeron á la brillantez de la reunión con disfraces más ó menos ingeniosos.

A las diez y media se sirvió un abundante café con tostadas. Para los hombres habla bebidas de todas clases: desde el Valdepeñas hasta el rico vino blanco de Rivas, que sabe á Jerez por haber sido encerrado previamente en barriles que antes habían contenido este famoso zumo.

Si los Cacharro saben recibir á sus amigos de esta manera admirable hoy que no tienen título alguno, ¿qué no harán cuando el Gobierno les conceda un condado?

Es lo que dice la señora:

—El día que yo sea titula, ya verán en Madrid lo que es dar reuniones y *bufetes*.

Cacharro no descansa hasta que le titulen, y mientras llega ese día celebra *soirées* brillantes, y se va gastando en lujo lo que ganó con la humedad del rostro, primera rama corredor de grano, y después como prestamista sobre alhajas y ropas en buseo.

Luis Calçada.

*

Sermones

«Ya vino la Cuaresma y habrá sermones; en mi casa no faltan predicadores.»

Y el otro dijo:

«Predicar en desierto, sermón perdido.»

En el pulpito el paño, y al paño el cura, pronto á sacar el Cristo por nuestras culpas.

Y el cielo sabe que ya está hecho el milagro sin que le saque.

Porque son muy sensibles ciertas señoras; y aunque no se arrepientan con la oratoria,

poquito á poco hallan al que predica su *pico de oro*.

Eso es lo que le pasa con su marido,

á una dama que á veces le llama amigo,

y me confiesa que en casa todo el año tiene Cuaresma.

El marido es el cura que la predica que traga arreglo y orden y economía.

Y ella, al oírlo, le llama *pico de oro* con mucho mimo.

Á sermón predicado para risueña, más siempre con la llave de la gaceta.

Y de esa suerte, si el papa su *sermuncitus* los doce meses,

ella hace el año entero del gusto el gusto, y forma con sus *cuenter* tales risarinas,

que los sermones se ve que al fin arruinan predicadores.

«Espuso que predique, nunca *de trigo*;

porque, si el oro suelta cuando abre el pico,

se acaba todo,

hasta lo de llamarse *piquito de oro*.

Eduardo Bastillo.

EL ORDEN DOMÉSTICO



—Y tú, ¿vas al baile de Piñata?
—Yo no, porque se ha empeñado en ir mi mujer, y no podemos dejar la casa sola.

A UN CASADO

(DESPUÉS DEL BAILE DE MÁSCARAS)

¿Quieres un buen consejo? Pues tenlo en cuenta: ¡no vayas nunca al baile con la pariental! El lunes, á mi amigo Ramón García le dijo su señora con picardía: —Esta noche es el baile. Si quieres, vamos. ¿Que allí nos aburrirán? Pues nos marchamos. ¿Por qué mi caprichito no satisfaces? Quiero ver lo variado de los disfraces de aquella concurrencia tan animada. Quiero andar de tu brazo siempre colgada, y entre voces y risas, luces y aromas, quiero ver si le turbas con ciertas bromas; porque estoy escamada con tus amigas y soy todo un Oteló con moño y ligas. —Buena, Enriqueta, ¡iremos al bailecito (te contestó García, que es un bendito). Y Ramón y Enriqueta de baile fueron, y él esto me ha contado de lo que hicieron: «A las once, moviendo bien los tacones, nos fuimos á una tienda de capachones y alquilamos un traje de reina usada por veintidós pesetas, ¡por casi nada! A las doce llegamos al coliseo y en la puerta una monja me llamó feo. Mi mujer harto sabe que no soy guapo; mas contestó á la monja con un sopapo. A la una mi esposa tuvo un disgusto, porque una *Fompadura* de hermoso busto clavó en mí sus ojillos encantadores, recordando sin duda tiempos mejores. A las dos la conduje de mal talante á tomar langostinos al *restaurant*, por los cuales, dos copas y seis galletas

me soplaron seis duros y dos pesetas. A las tres dos gomosos de extraño porte se pusieron al lado de mi consorte, la trataron con mucha zalamería, y la infame Enriqueta los atendía. Mas después á una maja saludé atento. ¡Qué descote lucía! ¡Qué monumento! Y Enriqueta, ofendida con mis saludos, me pegó tres pellizcos morrocotudos. A las cuatro y cuarenta, pellizco al canto, porque miré á una chula que era un encanto, y á las cinco mis brazos *esculturales* iban ya disfrazados de cardenales. A las seis mi señora, por un descuido, se hizo un siete en los bajos de su vestido, siete que *nos* zurcieron con mil aparos por la modesta suma de siete duros. Al llegar á mi casa, los langostinos, que eran mal educados, aunque eran finos, conmovieron el vientre de mi Enriqueta como si le cruzasen en bicicleta. ¿Qué hubo luego? Una esposa desvenecijada, luego un té, luego quejas, y luego... nada; que á volver á otro baile yo no renuncio, pero ¿con la pariental? que vaya el nuncio. Esto contó García, volviendo el martes del baile de los socios de Bellas Artes. Sé que García de éstos hay más de cuatro. ¡Cuánto García andaba por el teatro! Llevar á la señora... no está mal hecho. Yo al menos con la mía fui satisfecho. Pero, á pesar de todo, tú tenlo en cuenta: ¡no vayas nunca al baile con la pariental!

Juan Pérez Súniga.

CARTAS DE UNA MADRILEÑA

A UNA PROVINCIANA SOBRE COSAS DE LA CORTE

Querida Pepita: Pues comienzas á cansarte de leer cuentos y más cuentos, te escribiré de cuando en cuando hablándote de arte, de literatura, de costumbres buenas y malas, hasta de modas, si lo deseas; de todo menos de política.

Recibirás mis cartas por el *MADRID COMICO*. Sinesio me ha ofrecido *darlas á la estampa*, como dicen los escritores ranciosos, persuadido por las mismas razones que me mueven á escribirlas y que se pueden condensar en las siguientes.

Es irritante lo que á las pobres mujeres nos sucede. Los pícaros hombres no se contentan con hacer las leyes sin consultarnos, lo cual nos obliga tan á menudo á infringirlas; no les basta ejercer oficios que nos son propios, como vender telas, flores de mano, cintas y encajes; ¡los hay que se hacen modistos! y en cambio se burlan de las que pretendemos escribir, diciendo que nos masculinizamos. El caso es que ellos solos hacen los libros, los dramas, los cuadros, los periódicos; si pudieran harían solos hasta los hijos, y, por último, como si el juicio y la razón fuesen privilegio exclusivo de su naturaleza, sientan plaza de críticos, es decir, de magistrados ó sacerdotes del sentido común, resultando que, aunque nosotras seamos importantísimo elemento de las obras literarias y artísticas, á ojos del público, que carece de sexo, nunca llegan más que opiniones de hombres. Conque no es ningún disparate que intentemos alzar la voz para hablar de la literatura y las costumbres donde tanto nos traen y llevan, como si en la realidad no abusaran bastante de nosotras.

En comedias y novelas nos pintan á capricho, suponiendo ahondar en nuestro pensamiento y buscar en nuestro corazón; nos califican como quieren, se bautizan de psicólogos, presumen de corridos, hablan de observación y de análisis, y luego, ya lo sabes, al más libertino le regenera una niña, al mejor le pervierte una lagarta, y el más listo se pierde por una tonta; en fin, si quieres convencerte de lo mucho que se desequilibran al tratarnos, recuerda cuán frecuente es que en cuestiones de mujeres los chulos se porten como caballeros y los caballeros como chulos.

Los hombres, en general, ignoran cómo somos: los hay que creen que nos estudian porque nos miran, otros imaginan que nos poseen porque nos padecen, y son piquisimos los que, al tener mujer, saben lo que tienen, pues no ignoras que, así como la fealdad nos obliga á retocarnos el rostro con la pintura, la mala educación nos induce á desfigurarnos el alma con la hipocresía. Además, la verdad es que hombres y mujeres estamos muy poco tiempo juntos, porque si somos buenas, ellos apenas paran en casa, y si malas, sólo nos quieren para un rato.

En cuanto á los artistas y escritores, que son los que alardean de anatomizar *el eterno femenino*, ¿cómo quieres que nos conozcan con la vida que hacen? La mayor parte pasa horas y horas, noches enteras, disintiendo suciamente en cafés, casinos, cervecerías y círculos donde, aun los más ingeniosos, dicen mil disparates al hablar del amar, ó de lo que ellos llaman amor. Yo he sabido con espanto que un gran poeta y un estadista, que están vivos, porfiaron en cierta ocasión sobre si llevábamos las ligas

Recuerdos del Carnaval.



—Aquella es la que me dió el terroncito de azúcar cuando yo iba vestido de perro de aguas. Voy á decirla que no lo olvidaré nunca y que lo llevo cosido en la camiseta...



—¿Ves cómo tampoco nos hemos divertido este año?; Y es porque tú yano eres el que eras, Epifanio!



—Todo pasa! Ya ni siquiera me acuerdo del puñetazo que me dieron en las narices junto á la platea número ocho.



—Todo el año debía haber carrozas... ¡Siquiera entretendría uno el hambre!



—Si no me quieres me pierdo, me decís al muy cobarde, con su cara de cerdo, y en cuanto pasó la tarde ¡si te he visto, no me acuerdo!



—¿Cuál de aquellas dos máscaras sería mi mujer? Si fué la que casó conmigo, ¡malo! Y si fué la que se marchó con mi amigo... ¡peor que peor!



—¡Siempre llueve cuando no hay escuela!



—En estos cuarenta dias de recogimiento tengo que pensar la manera de decirlo al confesor lo del baile del Círculo de Bellas Artes, sin que caiga en la cuenta del todo...

encima ó por bajo de la rodilla; conque si de lo que tan fácilmente puede verse tienen tales dudas, ¡figúrate las conjeturas que harán cuando se den á pensar en nuestros sentimientos! Créeme, Pepita, el hombre es un ser físico y hasta moralmente necesario, pero grosero: nuestro espíritu le importa poco, y en cuanto habla de faldas las levanta: lo que le agrada en nosotras es la ó las formas; rara vez se le seduce con el entendimiento: es un mono que devora la fruta sin aspirar su perfume, y así se explica que aun la que anda tirada por la calle suele conservar aroma.

No pretendo afirmar, sin embargo, que valgamos mucho más que ellos, ni me propongo que nos demos *bombo*: eso de elogiarse mutua y despiadadamente se queda para ellos: los hay que elogian por disfrazar la envidia y otros que alaban en perjuicio de tercero. Mi propósito al escribirte se limita á considerar ciertas cosas de la vida, del arte y de las letras con criterio femenino; pero, enténdelo bien, no afeminado, porque lo *femenino* es lo propio y esencial á nuestra naturaleza, mientras que lo *afeminado* es un defecto del hombre. Lo primero no implica falta de energía; lo

segundo acusa sobre de debilidad: femenino es el valor con que soporta la mujer los dolores del parto y afeminado es el error del varón que quiere no parecerlo. Nadie con argumentos serios ni con frases chistosas será justo para censurarme porque aplique á la observación de la realidad facultades del espíritu cuya fuerza es innegable. Según la teología, que ahora vuelve á estar en moda, de tres potencias que tiene el alma, una, el entendimiento, es del sexo fuerte, y dos, la memoria y la voluntad, son nuestras: ¡figúrate lo

que se puede hacer en la vida recordando y queriendo! Además, si el pensamiento es macho y la idea es hembra, si aquél engendra y ésta concibe, ambos tienen igual derecho para juzgar lo que juntos hicieron en el espasmo divino del amor. No te rías ni vayas á calificar de paradoja estas razones, que no es paradójico todo lo que lo parece, como no es verdadero todo lo que persuade. Si esperas hallar sátiras en mis cartas, quedarás chasqueada. La sátira aplicada á la humanidad entera me enamora; dirigida contra el individuo me parece arma peligrosa que á veces hiero

más hondo de lo que desea quien la esgrime. Hacer mofa de los hombres arguye cierto noble deseo de perfección, pero poner en ridículo a uno solo, sacrificar a una sola oveja del rebaño es crueldad semejante a castigar mezclando.

No atribuyas, pues, con la malicia a mis palabras mayor alcance del que tengan, porque quien lee entre líneas pone lo que le acomoda; y no te sorprendas de que al calificar cosas, sucesos y, sobre todo, personas, peque de cauta, moderada y prudente. Ignoro la causa, mas es lo cierto que ahora se emplean con tal ligereza los adjetivos, particularmente los encomiásticos, que pierden su valor; pues si a las medianías llamamos eminencias, ¿qué reservamos para las personalidades de alteza indiscutible? Te anuncio que cuanto me falte en ilustración y sagacidad lo tendré en tolerancia y buena fe; las dos malas pasiones con que no transijo son la envidia y la hipocresía: la primera, porque es pasión triste aun para quien imagina gozarla, y la segunda, porque no sólo encubre todas las perversidades, sino que pretende disfrazarlas de virtudes.

.....
B sta de prolegómenos, y para dar prueba de imparcialidad, hablemos bien del trabajo de un hombre. En los periódicos habrás leído el asunto del drama *Mancha que limpia*, de D. José Echegaray. Esa mancha, como puedes suponer tratándose de un drama, es de sangre. Si, amiga mía, los hombres creen que la sangre es la bencina del honor: lo mismo saldan con ella deudas de la honra que se exponen a derramarla porque les hayan tropezado en la calle.

Lo importante para nosotras es que esta vez quien vierte sangre, quien mata es una mujer, y en tales circunstancias, que el delito es, si no disculpable, comprensible; quedando la figura de la matadora tan simpática después como antes del delito. Mata por amor, sin premeditación y en provecho ajeno.

¡Libreme Dios de usurpar sus atribuciones a la crítica entrando a inquirir si los antecedentes que forman la exposición de la obra justifican debidamente lo que luego sucede en ella, y si la conducta de algunos personajes podía evitar la última fase del conflicto. También en la vida se dejan de hacer cosas fáciles, por falta de las cuales suceden otras muy graves, y además yo sólo quiero hablar de las dos mujeres que hay en *Mancha que limpia*: la mala y la buena, la que peca y la que castiga. Los demás personajes no nos importan. El escenario es una casa donde vive una familia: entras en ella, tratas a sus individuos, y unos te interesan y otros no. Pues eso sucede aquí: Matilde y Enriqueta absorben toda la atención: son dos muchachas en quienes se cifra y compendia cuanto bondadoso y perverso cabe en el alma de la mujer. Ya sabes que D. José es muy aficionado a estas antítesis vivas, como lo es a las que se forman con palabras.

Matilde mata en escena a Enriqueta. Fíjate en esto, porque oírás a muchas personas, unas que conocen y otras que no han visto el drama, calificar de repugnante é impropia de una señorita acción tan horrorosa. Ya ves que huyo de la crítica literaria, considerando sólo el aspecto social de la cuestión.

En un drama de tesis te confieso que no me gustaría ver lo que hace la protagonista de *Mancha que limpia*, porque el derramamiento de sangre parecería consejo para que hiciesen lo mismo cuantas se vieran en igual caso; pero tratándose de un drama de caracteres me parece verosímil, posible, natural y hasta lógico que la mujer sincera, franca, leal, exaltada juntamente por la calumnia y el amor, mate a la falsa, solapada y calumniadora de quien ha sido víctima. Lo que como ejemplo me parecería censurable, como hecho dramático me parece bellissimo. Una de las cosas más hermosas que pueden hacerse en arte es precisamente ésta que ha hecho ahora D. José presentándonos esa perturbación momentánea del sentido moral ese motín de los sentidos, mediante los cuales un alma buena llega al crimen por espíritu de justicia. Y no se arguya que Matilde hiere impulsada por sólo el egoísmo y los celos: está celosa, pero no premedita lo que hacen arman su brazo la ocasión, la casualidad, quizá la Providencia.

La figura de la mujer mala es en *Mancha que limpia* demasiado negra, es perversa de cuerpo entero y tamaño natural para que el espectador vea su castigo sin repugnancia, casi con alegría; parece que está dibujada alevosamente; mas no debemos fijarnos en que sea tan mala, sino en saber si su maldad es real. ¿Y quién lo duda? Enriqueta se entrega por liviandad a un hombre, después pretende casarse con otro y para lograrlo procura que su falta recaiga sobre Matilde. En ella se suman la impureza, la codicia y la calumnia. ¿Quién ha dicho que no puede albergar nuestra alma todo eso? ¿Dónde está la inverosimilitud del tipo? ¿Acaso en que extrema la sagacidad? Mientras el matrimonio sea la única salida decorosa que tenemos las pobres mujeres, las buenas lo procurarán por medios licitos y las malas con grandes picardías. ¡Mira tú por dónde, sacando punta a las cosas, pudiera tener tesis el drama de D. José! Pero no la tiene: es una simple representación de sucesos posibles, que cada espectador considera no con arreglo a su criterio, sino según sus sentimientos. Por eso agrada, interesa y conmueve; porque cuanto allí ocurre está fundado en desarrollo y explosión de sentimientos; y el sentimiento es, al par que el gran justiciero, el gran igualitario de la vida. No, no importa que de aquellas dos mujeres una sea demasiado buena y otra rematadamente mala; ésa es la vida, pelea en que las medianías luchan sin estruendo y en que principalmente interesa el encuentro formidable del mejor con el peor.

En ese contraste y ponderación de fuerzas estriba muchas veces, y ha consistido ahora, la habilidad del autor dramático, me-

diante la cual la índole é intensidad de unas caracteres justifica la conducta de otros. Choque entre dos mujeres de condiciones morales radicalmente opuestas y en que la buena, aun siendo señorita, mata a su rival: esto es *Mancha que limpia*.

Tal vez algunos hombres se resistan á creer que una señorita puede matar igualándose á las mujeres del pueblo. Nosotras no lo juzgamos imposible, pues sabemos que cuando el amor nos toca con eso que los poetas llaman las alas, y yo creo que ha de ser algo más grato y poderoso, todas quedamos igualadas: las rústicas groseras tienen delicadezas ofélicas y las grandes damas dicen grandes desvergüenzas.

Finalmente, para las mujeres hay en *Mancha que limpia* un más allá delicioso el cual no sería posible sin las conquistas democráticas; porque es seguro que, muerta Enriqueta, el jurado absuelve á Fernando, que asume la responsabilidad del delito y que indudablemente se casa con Matilde. Tras la tragedia se advierte el idilio. Falta saber si á D. José se le ocurrirá hacer el drama fundado en un matrimonio donde el marido desconfió de la mujer cuando eran novios.

En mi próxima carta, si no rompe Sinesio ésta por larga y pesada, te hablaré de los actores que trabajan en *Mancha que limpia*.

.....
Adiós querida Pepita; no me despidas de ti con besos, porque besarse las mujeres me parece pólvora en salvas, pero te quiero y te querré mientras no se interponga entre nosotras el eterno masculino.

Entre tanto, puedes estar segura del cariño de

ANA QUAMAR

Por encargo de la misma.

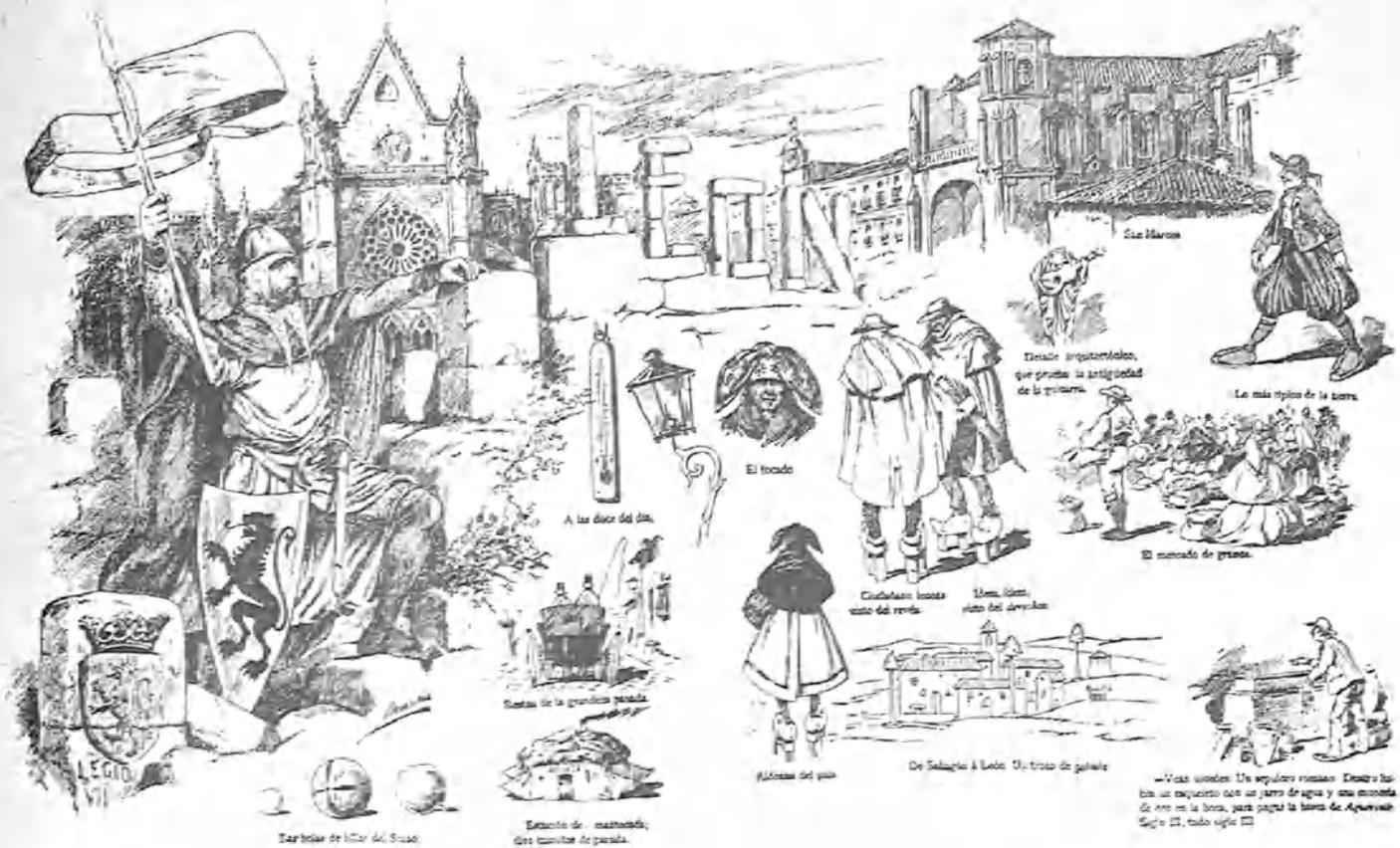
Jacinto Octavio Picón.

A río revuelto...



—¡Otro bolón en Cuba! ¡Buena ocasión se está perdiendo el ministro para hacerme vista de aduanas!

ESPAÑA CÓMICA.



MÁSCARAS? (1)

Para no salir después algún palo extemporáneo, debo advertir que no es mi propósito el descubrir el Mediterráneo.

Y no tengo otra intención que la modesta de hacer constar una observación sin ninguna pretensión; valgar á más no poder.

Porque ¿quién no habrá notado, entre la gente informal y aficionada al pecado que más haya frecuentado los bailes de Carnaval, que ¡oh filosofía! son una imagen de la vida en la cual es la cuestión no abandonar la ilusión para seguir la partida?

Yo no he sido calavera jamás, y digo y confieso que me fastidia y me altera sólo el pensar que pudiera venir á parar en eso.

Pero algunas veces fui á los bailes, y busqué... lo que va á buscarse allí, y... unas veces me dermí y otras veces me cansé.

Pero ¿encontrarlo? ¡en la vida! Al revés, siempre he sacado, de cada noche perdida,

una esperanza fallida ó un deseo malogrado. Y es que por mirar atrás ó adelante, siempre llenos de afán, pecamos, quizás, ora por carta de más, ora por carta de menos...

En los años juveniles vamos buscando aventuras propias de los veinte abriles: ¡llidas doncellas gentiles, princesas castas y parais!

Y salimos renegando de aquel placer inseguro, falso y estúpido, cuando vemos el carácter blando de un ángel de medio dero.

Después, cuando la experiencia ya matando la esperanza, dudamos de la evidencia y hasta en la propia inocencia tenemos desconfianza.

De joven di varias citas, creyendo que eran gracias y candidas, y bonitas, á unas cuantas mascaritas viejas, feas... ¡asquerosas!

Y, ya persona mayor, di esquinazo á mi pareja, ¡de pureza nata y flor! tan sólo por el temor de que resultara vieja.

Sinecio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS

Se nos agotó la fiesta. Pero según todas las opiniones de los que han asistido al espectáculo, la prueba ha resultado magnífica, el buen humor probado y el buen gusto de las clases directoras acreditado per socula.

(1) Del álbum *La Paleta*, que con extraordinario lujo y gusto exquisito ha publicado el Círculo de Bellas Artes en el Carnaval próximo pasado.

Es decir, que si Nohberlesoom anuncia lluvias para el Carnaval del año que viene, todo irá como una seda y daremos una brillante muestra de despreocupación para las cuestiones económicas. Así sea y todos lo veamos.

Supongo que habrán ustedes leído en los periódicos eso de la causa del niño *sustraído*.

Figuran en ella como procesados: un buen hombre cuyo estado civil no ha podido determinarse gracias á las sabias y benéficas leyes españolas, y á quien habían hecho creer que tenía un hijo á fuerza de hechicerías y agüeros; una mujer que intervino directamente en el rapto de la criatura; un médico que dió una certificación de nacimiento con la precipitación con que suelen darse esas cosas, y una señora que fingió un parto para engañar al dulce compañero de su vida.

Bien mirado, esta última es la única criminal, según se desprende de los textos...

Bueno, pues el fiscal pide unos cuantos años de prisión para todos los actores del drama... y en todos se cumplirá probablemente la sentencia menos en la madre postiza, instigadora y causa de todo.

¿Por qué? Porque el juez la dejó en libertad con la fianza de tres mil pesetas y... ha puesto pies en polvorosa.

De modo que mientras sus cómplices y sus víctimas van á presidio, ella seguirá viviendo tan ricamente, sin más desperfecto que la pérdida de los doce mil reales.

¿Verdad que eso conforta, conmueve y consuela el ánimo?

—¿Cuántos Dioses hay?—un día me preguntó el profesor, y yo callé porque había cometido un grave error.
—¿Quién? ¿El profesor? —¿Quizás!
—Hombre, no veo la punta.
—¿Porque habiendo un Dios no más, me hizo en plural la pregunta!

JOSÉ FERRÁS GENDRE.

Leo: «El archiduque Carlos Luis obsequió ayer con un banquete á los príncipes extranjeros que han venido á esta ciudad (Viena), para asistir al entierro del archiduque Alberto.»

La ocasión no pudo ser más oportuna. Aquellos versos que dicen: «Recemos un padre nuestro á la memoria de aquel que fué nuestro amigo, y luego nos iremos á comer» han perdido toda la gracia.

Porque ahora se come antes de rezar el padre nuestro.

Pega sin duelo y sin lino
á los que estén muy arriba,
que el insulto y la distribo
sirven para abrir camino.
Y si á fuerza de trabajo
sabes tú, trata de necio
con olímpico desprecio
á todo el que quede abajo.

S. D.

Libros:

La Cibula y la Farola, interesante folleto en que D. Eugenio Duque, con muchas y muy atendibles razones, protesta de ambos proyectos. No hay para qué decir que ¡como si cantara! porque no han de hacerle caso á estas horas.

¿*Dónde está Dios?* poema en variedad de metros, por D. M. R. Precio: 15 céntimos.

Figuritas de barro, sainete en un acto y en verso, original de D. Eduardo Navarro Gonzalvo y D. Mariano de Rojas, estrenado recientemente con gran éxito en el Teatro Martín.

La mártir, leyenda interesante y versificada con gran corrección y valentía, por D. Narciso Alonso Cortés. Precio: una peseta.

Los de Ubeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original de nuestro compañero Fiacro Yrázoz, estrenado no hace mucho con éxito grandísimo, en el Teatro Lara.

Indicador de Correos, guía para el público, conteniendo las disposiciones que debe conocer, organización y forma en que se efectúa el servicio y las indicaciones necesarias para presentar en las oficinas toda clase de correspondencia, por D. Eduardo Albaladejo. Año IV. Precio: una peseta.

Noble y sin título, juguete cómico en un acto y en prosa, original de don Eduardo Sánchez de Castilla, estrenado con grande y merecido aplauso en el Teatro Martín.

Totum revolutum, prosa y verso de D. Antonio R. López del Arco, prólogo de D. Carlos Frontaura y dibujos de Méndez Brings, Haertas, Comba, Picolo, Escudé, Cilla, *Mecachis*, Rojas, Pons, Sala y otros. Un tomo elegante y de amena lectura. Precio: 2.50 pesetas. A los corresponsales y suscritores del MADRID CÓMICO les servirá los pedidos la Administración, á 2 pesetas franco de porte.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Gil Braltar.—Me parece que ya me ha enviado usted esas *menudencias* otra vez y... tampoco pude aprovecharlas.

Sr. D. F. C.—No, señor; no hay tapas sueltas. Nos concretamos á mandar al encuadernador las colecciones.

Sr. D. J. M. Ll.—Muy mediana, macho.

El Dracón.—¡Ay! Desgraciadamente ésa, por lo menos, no sirve. Está versificada con poca soltura y con menos corrección de la indispensable.

Guarret.—Como poder publicarse, ¡ya lo creo! Pero diría la gente que era de mal gusto. Y no hay necesidad de que le digan á uno esas cosas.

Sr. D. R. M.—Sin novedad los chistecicos, y con poca soltura en la forma.

Ramadán.—Déjese usted de dar bromas á las máscaras con ojillos. Porque han pasado los carnavales y los ojillos.

Buoy.—¡Recontra, qué pseudónimo! Dios se lo conserve á usted muchos años.

Moctezuma.—Sí, generalmente empieza uno por eso, por hacer versos á las primas, y por hacérselos un poquito cursis además. Para su satisfacción debo decirles que su composición al menos no está mal rimada. ¡Y algo se pesca!

P. P. T.—Copiaré un cantar:

«Morena, cuando me miran
fijamente los ojillos
no sé explicarte qué siento
dentro mi corazoncillo.»

Como usted ve, decir eso y no decir nada viene á ser lo mismo.

El caballero de la Triste Figura.—Son inocentes ambos epigramas como el gorrión que pía entre las ramas.

P. P. M.—Vulgarotá la idea y más vulgar aún la forma. ¡Huyamos de las vulgaridades!

El grillo.—Tampoco tienen mucha miga esos cantares, por su desgracia. *Pepito el de la verbena*.—Muy señor mío: ¡Qué lástima de quintillas malgastadas en contar una cosa que no vale la pena!

Sr. D. J. R. C.—Valladolid.—«Cuando las elevadas crestas
del sol que nace en Oriente
vierten sobre el Guadarrama
sus rayos algo calientes...»

¡Eso de las crestas del sol me huele á guasa viva!

K. K. O.—¿Tiene usted fundadas esperanzas de verla publicada? Yo no, porque ya la he visto hace muchos años en diferentes almanaques.

Rubiales.—No le ha llamado á usted Dios por el camino de las seguidillas aconsonantadas. Y si le ha llamado á usted... usted no acude.

Sr. D. F. S.—Con el tiempo no digo que no; pero lo que es ahora...

Odas.—Pues respecto á los versos, sólo tengo que advertir á usted una cosa: que *onor* no se escribe así. Se escribe con *luche*.

El despachado.—Pues anda que el verso

«creyendo yo te iba añora»

no tiene el diablo por dónde desaharle.

El tío Amargura.—Endebilló los cuatro.

Sr. D. A. D. A.—Tiene gracia el chiste, pero está muy diluido, y el final no resulta por eso...

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 513, Buenos Aires.

MADRID, 1895.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 10 duplicado.—Teléfono adm. 224.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
TAPIOCA TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA-MANZANARES